

Breve genealogía del Grupo de Investigación *Feminismo y Cambio Social*

Este número de Cuadernos de Relaciones Laborales conmemora el X Aniversario del Seminario Feminismo y Cambio Social que iniciamos un grupo de personas interesadas en la temática del trabajo, hace ya una década en el Departamento de Sociología I de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología. Esperamos sirva de continuidad y, a la vez, de relevo de este proyecto. Un proyecto que se inició como un juego y que, con el disfrute en el debate, la lectura, la escritura y la divulgación, empieza a ocupar un espacio reconocido y al que se recurre en el siempre necesario diálogo del pensar feminista. Se ha hablado de continuidad y de relevo, en cuanto que la continuidad y el relevo –sin entender estos términos de modo contrapuesto– han marcado el devenir del Seminario, porque ha habido continuidad y relevo en las formas, continuidad y relevo temático e, incluso, continuidad y relevos personales.

En cuanto a las formas, este proyecto empezó constituyéndose como un equipo de trabajo surgido de donde nacen todos los deseos tejidos con pasión, paciencia e ilusión: de un grupo de estudio que se creó por el puro placer de juntarnos, de leer y de comentar lo que leíamos. Por la necesidad de intercambiar; y de hacerlo en colaboración, a partir de la creación de un espacio no-competitivo en el que todas aportáramos lo que sabíamos y lo que intuíamos, porque queríamos compartir preocupaciones y logros intelectuales. Una forma particular del “*don*” definido por Mauss, que desarrolla Matxalen Legarreta en su texto, y que nos llevó a hablar en términos de producción común.

Había una desazón colectiva con unas ciencias sociales que veíamos anticuadas. Algo compartido con muchos otros sociólogos, pues U. Beck sostuvo en una entrevista que “vivimos, pensamos y actuamos con conceptos zombis, con conceptos que han muerto, pero que siguen rigiendo nuestra acción” (Beck, 2001). En aquellos primeros años, veíamos que los conceptos a los que recurríamos para analizar aquellos temas que más nos interesaban y estimulaban intelectualmente, más que constituir herramientas con las que aprehender las realidades que pretendíamos analizar, se habían convertido en obstáculos. Nos angustiaba comprobar que esta dinámica y cambiante realidad no podía ser comprendida en su complejidad por las teorías que conocíamos, y necesitábamos referencias teóricas nuevas. Si queríamos conocer, entender y entendernos, criticar y articular debates que sirvieran como herramientas analíticas, había que dinamitar el estrecho marco que dejaban los universos simbólicos creados hacía varios siglos e inventar formas y conceptos nuevos. Era necesario idear nuevos constructos teóricos, aunque éstos fueran provisionales e inestables. Además, había una inquietud por inventar mediante la observación de los múltiples y variados trabajos de las mujeres, sus condiciones y las vivencias que tienen de los mismos.

Por todo ello, en el año 1998, un grupo de amigas y amigas de amigas, liderado por M^a Jesús Miranda, profesora de Sociología en la Universidad Complutense, ante la ausencia de espacios que satisficieran nuestras inquietudes, decidimos constituirnos en un grupo de estudio sobre “las mujeres y los trabajos”. Maite Martín Palomo, Begoña Marugán Pintos, Cristina Vega Solís, Sandra Gil Araujo, Virginia Montañés, Adriana López Ave, María Bruquetas Callejo, Maribel Moreno Gregorio, Marga Bustamante, Ana Varela y Cristina García Sainz fuimos algunas de las personas que, dos viernes de cada mes, nos reuníamos en torno a las lecturas que previamente habíamos seleccionado.

Tras las Jornadas Feministas de Córdoba (2000), para las que produjimos nuestro primer y, hasta el momento, único texto colectivo, el grupo se transformó en un seminario semiabierto en el Campus de Somosaguas, con cierto reconocimiento institucional, para llegar a ser, años más tarde, un curso-seminario que desde la Escuela de Relaciones Laborales de la Universidad Complutense, se abrió a la ciudad, a las variadas ideas que provenían de la empresa, de la cooperativa, la academia y la militancia, y acabar desembocando en el *Simposio Feminismo y Cambio Social: la Domesticación del trabajo*, del que se extrae gran parte de los artículos presentados en este número. Es decir, lo que nace como una inquietud colectiva, se constituye como un proyecto que se consolida como un grupo de investigadoras activas que durante más de una década han discutido y reflexionado sobre estos temas, centrándose en diferentes aspectos, enfocándolos desde diferentes ángulos, con sus aportes empíricos y propuestas teóricas.

Un grupo que se ha caracterizado también por la continuidad y el relevo personal, porque el Simposio ha sido la expresión de toda una trayectoria colectiva que ha tenido siempre una dasicora, pero también ha ido dando paso a personas relevistas que han reforzado este núcleo central en todo momento: Ana Delso, Helena González y Matxalen Legarreta, forman parte de ese relevo que se incorporó activamente al grupo en las últimas ediciones.

Nos hemos referido a las personas, porque al final somos las personas la materia prima de la vida, pero también tenemos que hablar de los contenidos del proyecto, de estilos y de formas de hacer y pensar. El Simposio acaba consolidando una forma de interpretar las características actuales que reviste el trabajo a partir de una mirada comprensiva de éste, dentro de las actuales transformaciones que se han operado en la vida, los trabajos y el empleo de las mujeres en una sociedad fragmentada y una economía globalizada. Esta mirada comprensiva nos ha llevado a trascender la concepción de la feminización del trabajo para situarnos en el de la “domesticación del trabajo” (ver el artículo de M^a Teresa Martín Palomo, en este mismo número).

De esta forma, se ha indagado sobre el tiempo y el trabajo de las mujeres, la feminización del trabajo remunerado, el desarrollo del tercer sector, el papel del Estado y los derechos de ciudadanía, entre otros. Abordar los temas más escurridizos para intentar comprender el significado de los trabajos habitualmente desarrollados por mujeres, nos condujo hacia los cuidados; y el Simposio ha contribuido a fomentar el relevo en la

continuidad del significante “domesticación”, se ha materializado en una apuesta de apertura hacia nuevos caminos, un sendero que ya se bosqueja en el proyecto ‘*Afectos, justicia y violencia en las relaciones interpersonales*’, título del Simposio de 2009, que pretende ampliar la perspectiva de la domesticación.

Descritas tanto las continuidades como los cambios que caracterizan la genealogía del Grupo de Feminismo y Cambio Social, con este número pretendemos abrir el debate a sus lectores y lectoras y que nuevas revistas se sirvan de los contenidos del mismo para seguir sus propios senderos ¡Adelante que seguro que en el camino nos encontraremos!

María Jesús MIRANDA LÓPEZ y Begoña MARUGÁN PINTOS
Universidad Complutense de Madrid

Referencias bibliográficas:

BECK, U.
(2001) “El silencio de las palabras”. *El País*, 16 de diciembre.